

## OPINION

### Presencia de Borges

CRISTIAN VILA RIQUELME

**L**os tiranos no son solamente los de la evidencia, sino que también aquellos que creen que su visión de las cosas es la única legítima, y por ello vale la pena imponerla a toda costa.

**D**ados los tiempos que corren (la condena a muerte, hace tres años —y que sigue en pie— del escritor británico de origen hindú Salman Rushdie por un fanático que se creía Dios; o la nueva consigna de un Fidel Castro, "socialismo o muerte, venceremos"; o en términos menos dramáticos, las declaraciones y conductas de ciertos guardianes de la moral en nuestro país), no se puede dejar de pensar en Borges, a quien el fanatismo asustaba (en el buen sentido de la palabra), como lo prueba uno de sus últimos poemas:

*El que justifica o quiere justificar un mal que te han hecho.  
El que agradece que en la tierra haya Sierpes.  
El que prefiere que las otras segen razón.  
Estas personas, que se ignoran, están salvando al mundo.*

Pero justas veces hemos escuchado que Borges era un racionalista. Y eso porque, alguna vez, Borges entró al Partido Conservador argentino —cosa que dice la ligia n'higista chilena— por ser "un partido que no despierta pasión" (sic). Dijo que declaró que América Latina no existía —declaración eminentemente amarga e ironica<sup>a</sup>. También, por algunos errores de memoria, como la condecoración por la dictadura de Pinochet (error, dicho sea de paso, irrisoriamente reconocido por Borges tiempo después, cuando se oponía a la dictadura militar argentina). O sencillamente porque algunos se empeñan en tomar sus declaraciones al pie de la letra, sin importarles el desenvuelto cinismo o sarcasmo con que Borges las profería.

El escepticismo de Borges se hace pa-

tente después de *Tamayo de mi esperanza* (1926), que lo hace tomar una distancia ironica, lúdica, con su "destino sudamericano", y, en un mismo movimiento, con su oficio de escritor.

El mundo es demasiado vasto e indecible —de allí también esa coqueta modestia que lo hacía sorprenderse de su fama— como para poder ir más allá de la posibilidad combinatoria de las palabras y de las referencias bibliográficas, en un juego de permutaciones y reflejos.

[Prisionero de la biblioteca de Babel, de la autorreferencia figurada o literal, fluye sabia del poder que tienen la imagen y la palabra, o dicho de otro modo, de la fuerza fundadora del mito]

La imagen del laberinto —una biblioteca, dice Umberto Eco—, los espejos, los tigres, son algunas de las definiciones borgianas de la realidad en la que se mueven tiranos y asesinos, héroes y villanos, teólogos y herejes, todos, de alguna manera, al interior de una profusión arqueígena fundamental. Y precisamente, como el mito es "ancho y ajeno", el poder de la palabra y del mito se expresa a través del arquetipo.

Considerar que todo aquello es binaria literatura o puro juego metafísico para

obviar una realidad latinoamericana impardonable, equivaldría a decir que la única realidad posible y necesaria es la del Poder. Que la salud hay que buscársela en el único relato viable, aquél ofrecido por el Poder a sus epígonos y a sus contradiccionarios. Para Borges, la reflexión sobre los espacios sin tiempo de la historia humana, donde algunos temas con sus variantes parecen repetirse al infinito, fue la posibilidad y la ocasión de arreglar algunas cuentas con ese relato único y mayúsculo que le teme, por ejemplo, a las bibliotecas de Babel (por su diversidad), y por ello, trata de hacerlas inofensivas. Que peor para el Poder que lo diverso, los relatos paralelos el risa, lo irrisorio.

En el relato *El Espejo de Tinta*, del libro *Historia Universal de la Infancia* (1935), Borges pone en escena a un mago iriente a un tirano (un relato al interior de otro). El tirano, "Yakub el Doliente", ha condenado a muerte a Ibrahim, hermano del mago, por conspirador, y este último sólo se salva al prometer al tirano que "le mostraría formas y apariencias tan más maravillosas que las del Famos Jiyal (la linterna mágica)". El mago pone manos a la obra y recordando una "grana hoja de

papel veneciano" en seis tiras, escribe "talismanes e invocaciones en las cinco primeras" y en la que quedan unas palabras del Corán: "Hemos retirado tu velo, y la visión de tus ojos es penetrante". Luego, dibuja en una de las manos del tirano un cuadro mágico en el cual vuela un círculo de tinta. Entonces lo hace concentrarse en la propia imagen que el círculo le envía: el Poder fascinado por sí mismo. Y mientras realiza los ritos propios de su magia —un relato paralelo—, le hace ver, en el lapso de algunos días, las visiones que el tirano deseó: un caballo salvaje, una tropa de caballeros perfectos, ciudades, climas, mujeres, planetas, etc. Hasta que llega el amanecer del entrecaveo das horas: "Estábamos solos los dos. El Doliente me dijo que le mostrara un inapelable y justo castigo, porque su corazón, ese día, apetecía ver una muerte". El tirano le pide, entonces, que aparezca el condenado. Pero el condenado está cubierto de un lienzo, de manera que el tirano ordena que le quiten la máscara: "Los esquimados ojos de Yakub pudieron por fin ver esa cara, que era la suya propia. Se cubrió de miedo y locura. Le sujeté la diestra temblorosa con la mía que estaba firme y le ordené que continuara mirando la ceremonia de su magisterio. Estaba poseído por el encanto: ni siquiera trataba de abrir los ojos o de voltear la tinta. Cuando la espada se abatió en la visión sobre la cabeza culpable, gimió con una voz que no me aplaudí, y rodó al suelo, muerto".

Porque, nos diría Borges, la palabra, libre y multiplicada, lo quita el sueño y la vida a los tiranos. Pero los tiranos no son solamente los de la evidencia, sino que también aquellos que creen que su visión de las cosas es la única legítima, y por ello vale la pena imponerla a toda costa.

(El autor es escritor y doctor en Filosofía)

## Presencia de Borges [artículo] Cristina Vila Riquelme.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Vila, Cristián

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Presencia de Borges [artículo] Cristina Vila Riquelme.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

**INSTITUCIÓN**

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile